



JESUS PADECIENDO EN LA HUMANIDAD

Toni Catalá, SJ

Charla presentada en las XXXIV JORNADAS DE DIRECTORES/A DE EJERCICIOS
-MONTEALINA 2008-

“El dolor es sacralidad salvaje. ¿Por qué sacralidad? Porque forzando al individuo a la prueba de la trascendencia lo proyecta fuera de sí mismo, le revela recursos en su interior cuya propia existencia ignoraba. Y salvaje, porque lo hace quebrando su identidad. No le deja elección, es la prueba de fuego donde el riesgo de quemadura es grande. Es propio del hombre que el sufrimiento sea para él una desgracia donde se pierde por entero, donde desaparece su dignidad, o, por el contrario, que sea una oportunidad en que se revele en él otra dimensión: la del hombre sufriente, o que ha sufrido, pero que observa el mundo con claridad. O el hombre se abandona a las fieras del dolor, o intenta dominarlas. Si lo consigue, sale de la prueba siendo otro, nace a su existencia con mayor plenitud. Pero el dolor no es un continente en donde sea posible instalarse, tal metamorfosis exige alivio”¹

*“Bendice alma mía al Señor y no olvides sus amores
él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura” (Sal 102)*

A) Introducción

La tercera semana en nuestro contexto cultural y teológico

Cuando después de haber pedido “conocimiento interno del Señor que por mí se ha hecho hombre para más amarle y seguirle” [104] nos adentramos en la tercera semana, conviene reflexionar sobre posibles bloqueos ante ella de orden cultural y teológico. Los ejercicios nunca los hacemos en abstracto sino que siempre los hacemos en un contexto cultural y teológico, siempre los hacemos desde percepciones sobre la divinidad y la condición humana que están implícitas en el que da “modo y orden” y en el que los recibe. Siempre tenemos una teología y una antropología que subyace al proceso formal de los Ejercicios. Cuando uno dice que se atiene al sólo texto de Ignacio más riesgo existe de caer en una “ingenuidad hermenéutica”. El texto de Ignacio no es neutral, supone una teología y una antropología determinada, y accedo a él desde mis percepciones sobre la condición humana y sobre Dios no siempre explícitas y tematizadas.

a) Las peticiones de la tercera semana son conflictivas, turbadoras e inquietantes

En la tercera semana pedimos “dolor, sentimiento, quebranto, confusión, lágrimas y pena interna”², a poco que queramos que las palabras signifiquen algo que tenga que ver con la realidad personal y del mundo, caeremos en la cuenta que estas peticiones son conflictivas, cuando no turbadoras e inquietantes, en nuestro

¹- David Le Breton, *Antropología del dolor*, Seix Barral, Barcelona, p. 270

²- [193] 3º *preámbulo*. El tercero, demandar lo que quiero: será aquí dolor, sentimiento y confusión, porque por mis pecados va al señor a la pasión.

[203] 3º *preámbulo*. El tercero es demandar lo que quiero, lo cual es propio de demandar en la pasión, dolor con Christo doloroso, quebranto con Christo quebrantado, lágrimas pena interna de tanta pena que Cristo pasó por mí.



contexto cultural y teológico. Se dan auténticas dificultades para adentrarse en estas peticiones. Si en la primera semana se ha “coloquiado delante del Cristo puesto en Cruz en diálogo de misericordia” posiblemente en estas peticiones nos sigamos conmoviendo ante la Misericordia, pero si en la primera semana no nos hemos puesto delante de ese Cristo sino ante nuestro yo narcisista y ante consideraciones más o menos sociológicas sobre el pecado “estructural” del mundo, que tiene el riesgo de ser un pecado que como es de todos acababa no siendo de nadie, la tercera semana se puede convertirse en un ir y venir de emotividades, bastante superficiales, que duran poco y no llevan a ninguna parte.

Si en la primera semana no se ha aguantado la mirada ante el Crucificado, difícilmente las peticiones de la tercera tendrán sentido liberador y sanante para el ejercitante, como veremos más adelante en qué sentido las tienen. No olvidemos que mirar un rostro de frente y a los ojos es de lo más difícil para los humanos, siempre el rostro del otro es inquietante, puede turbar y descolocarnos porque el rostro remite al misterio de “lo otro”. La meditación del pecado propio y del mundo sólo se puede hacer delante del Cristo puesto en Cruz, y sólo después de pedir en la segunda semana “más amarle y seguirle” y “ser recibidos debajo de su bandera” podemos pedir su “dolor y quebranto”.

b) Los ámbitos que bloquean las peticiones: miedos que nos tiranizan y esclavizan

Existen por lo menos tres ámbitos de realidad teológico-cultural que bloquean estas peticiones y por lo tanto la dinámica honda de la tercera semana, bloqueos que estarán más o menos presentes dependiendo de la ubicación socio-cultural del ejercitante y de su historia de “formación” cristiana. Vamos a considerar estos tres ámbitos, seguro que existen más de otro orden, para en la medida de lo posible colaborar en que el proceso de los Ejercicios no sea una “experiencia” más que se queden en la piel del ejercitante y no lo “quebrante” por lo menos en el sentido que el Diccionario de la Lengua Española le da en la 6ª acepción a la palabra “quebrantar”: “6. Fig. Forzar, romper, venciendo una dificultad, impedimento o estorbo que embaraza para la libertad”, porque la tercera semana es precisamente eso: caer en la cuenta que el miedo a la muerte es lo que nos hace esclavos, el miedo a “sumergirnos en las aguas” (Mc 15,38) de nuestra propia humanidad, lanzándonos a dimensiones abismales que nuestra cultura tiene reprimidas. Vivimos atenazados por muchos miedos y en nuestra cultura hay miedos que al no abordarlos nos tiranizan y esclavizan, haciendo el juego al “orden de este mundo”.

A) El ámbito de la Compasión y no el de los dioses crueles

Acompañar a Jesús hasta muerte supone que no podemos de ningún modo separar su muerte de su modo de vivir, y menos podemos olvidar que el acceso a Jesús siempre lo estamos haciendo desde la comunidad creyente fundada en la Pascua. Cuando esto se olvida, cuando la cruz se aísla del vivir de Jesús y del Dios al que este invoca como Padre Compasivo, esta se convierte en el altar del sacrificio cruento ofrecido a un dios cruel (“el sádico del cielo” Bloch) que necesita sufrimiento y sangre para sentirse aplacado en su ser ofendido. Es verdad que estas formulaciones hoy no funcionan tal cual, pero no podemos olvidar que una formulación nueva no cambia una práctica de siglos³, y la práctica de la cruz, de una espiritualidad de la cruz, sigue estando introyectada como una espiritualidad sacrificial de corte anselmiano.

³.- “Y es que no faltan teólogos que, llevados de una creencia rayana en la superstición infantil de la omnipotencia de la mente, piensan que uno puede desembarazarse sin más de una herencia de siglos con un par de formulas novedosas; como si se tratara de borrar de la



A1) ¡Cuidado!, ha vuelto a aparecer el Dios cruel y violento

Lo que en el siglo XI fue liberador hoy es causa de rechazo frontal, y con razón, para la conciencia moderna y causa de relaciones con la divinidad crueles, frustrantes y resentidas. En el siglo XI S. Anselmo pudo ofrecer alivio y salvación a un pueblo cristiano, con su teoría de la satisfacción en el *Cur Deus Homo*, que se vive sin salida bajo los derechos del demonio. S. Anselmo no puede hacer teología sino es con las categorías de su momento, la teología siempre es contextual y tiene que funcionar con lo histórico disponible. Si el ofendido es el Absoluto porque se ha roto por medio del pecado el orden de la creación, y la ofensa se mide por la calidad de la persona ofendida la ofensa es infinita y absoluta y la criatura no la puede reparar. Es el derecho feudal es que esta subyaciendo a este planteamiento, no puede ser en su momento de otra manera. La ofensa tiene que ser reparada en igualdad de condiciones y de status con la persona ofendida. ¿Por qué Dios se ha hecho hombre?: para reparar la ofensa. Jesús, al ser verdadero dios y verdadero hombre, ofrece un sacrificio de expiación. Este sacrificio de expiación en cuanto que es verdadero Dios tiene un valor infinito y absoluto quedando la ofensa satisfecha. Como es verdadero hombre, uno de nosotros, se nos pueden aplicar los meritos de la satisfacción.

El pueblo cristiano vio posibilidad de salvación, de no quedar instalado en la desolación más atroz y en la sin salida... ¡pero a qué precio más cruel y violento! Es la "metafísica del verdugo" (Nietzsche), es la consideración de un dios cruel y violento que exige un sacrificio cruento, que se repite en múltiples sacrificios in-cruentos, para poder perdonar: realmente es un verdugo que tiene que infligir dolor para acreditarse ante la víctima y dominarla. La violencia de esta imagen está introyectada en muchas conciencias religiosas en la que se sigue percibiendo de una manera u otra que "lo de dios" tiene que ver con el sacrificio, la mutilación, la utoinmolación, la negación de lo humano... Ante este dios no se puede pedir dolor y quebranto sería insano y letal para la criatura que somos, sería quedar atrapados en relaciones de dominio, sería hacerle el juego al verdugo y los verdugos, ¡no!, nuestro Dios no quiere sacrificios quiere Misericordia.

A2) El vivir y la cruz de Jesús: un Dios implicado compasivamente

La cruz no se puede separar del vivir de Jesús el Compasivo y del Dios que invocó como Padre Señor de cielo y tierra. En la teoría de S. Anselmo se da un déficit trinitario impresionante, sí trinitario, pues no se percibe la "locura de Amor" de un Dios que es Comunidad de Amor e implicación con sus criaturas y con la obra de sus manos. La tentación es darle la razón a Kant cuando afirma que del dogma de la Trinidad no se deriva ninguna verdad práctica y que al "discente de la facultad de teología" le es indiferente que en la trinidad hay tres, cuatro o diez personas. Por desgracia esto es verdad en muchos contextos cristianos. Si Dios no es Comunidad de Amor nuestra fe es una crueldad y una auténtica estafa, no tiene absolutamente ningún sentido, nuestra conciencia y dignidad humanas no puede soportar por mucha más tiempo dioses crueles, tribales y aterradores como han vuelto ha surgir en nuestros días en todas las confesiones monoteístas.

Si Dios no es un Dios implicado compasivamente con sus criaturas el Dios del cielo es un cínico, no se a que santo viene el crear un problema para después darle solución. Otra cosa es que Dios sea, en Jesús, el recuerdo y la fuerza permanente en el camino hacia la libertad al que nos resistimos con nuestras esclavitudes



y miedos, entonces el compasivo quebranta nuestras seguridades y nos abre a la Vida aunque nos duela y nos haga llorar.

A3) Pedir dolor, lágrimas y quebranto: una petición que se nos ha hecho imposible

Sólo cuando se percibe que el Cristo roto, el Cristo pobre y humilde, llega a lo que llega, Getsemaní y Gólgota, porque ha sido y es el compasivo para con los pobres y pecadores, para con nuestros pecados y nuestras pobreza, con los que ha hecho comunidad de vida y mesa, con los que ha compartido las entrañas compasivas del Dios de Israel, entonces y sólo entonces se puede pedir dolor, lágrimas y quebranto. Peticiones que van a llevar no a sentimientos auto punitivos, masoquistas y doloristas sino a adentrarnos en dimensiones humanas que están hoy necrosadas, reprimidas y, lo que es peor, se nos han hecho teológica y culturalmente de imposible acceso: la cruz de Cristo como lugar de salvación, como lugar en el que las imágenes interesadas de Dios se rompen y la mentira sobre nosotros mismo queda en evidencia. Entonces aparece el "ecce homo" en toda su verdad y crudeza.

B) El ámbito de la cruz: Posibilidad de la comunidad compasiva

J. Moltmann afirma certeramente que "el Cristo crucificado es ya un extraño en la religión burguesa del primer mundo y en su cristianismo".⁴ La cruz está desapareciendo en un cristianismo configurado según el "orden de este mundo", un orden mentiroso que reprime dimensiones de la condición humana de modos descaradamente interesados porque son fuentes de ingresos para los traficantes del dolor. Nos hemos incapacitado para asumir el dolor y el sufrimiento, así como suena: el dolor y el sufrimiento.

B1) En una cultura post-anestésica el dolor y el sufrimiento no se pueden mirar de cara

En una cultura post-anestésica como la nuestra el dolor y el sufrimiento no se pueden mirar de cara, no merecen reflexión pues es de mal gusto, son asuntos puramente fisiológicos a combatir por la medicina u otros terapeutas, pero de ningún modo es conveniente hablar de ello y menos mostrarlo, expresarlo y compartirlo⁵. La cruz, si no se neutraliza, es fea, es dolor, es sufrimiento y quebranto por eso no la podemos mirar ya, o lo más que puede pasar es que la mirada se diluya en una emotividad pasajera pero que no quebranta ni duele. Es verdad que nos metemos en un camino peligroso pero que no podemos evitar y tirar por atajos, vivimos una vida en la que estamos buscando continuamente atajos. La cruz me habla del sufrimiento del Santo Inocente indisolublemente unido al de los santos inocentes, de un sufrimiento que es un aguijón que siempre nos estará molestando y que ningún analgésico podrá calmar, es curioso que ese día de fiesta lo hayamos convertido en día de bromas ¿por qué será?: Sospecho que porque es un recuerdo peligroso.

B2) Tomarse en serio a las criaturas

La cruz no legitima la opresión y la injusticia ni bendice el que aumente el umbral de dolor y de muerte ante dioses insaciables, la cruz pone en evidencia a este mundo mostrando sus heridas. Por eso la teología

⁴.- J. Moltmann. *El camino de Jesucristo*, Sígueme, Salamanca, p. 101.

⁵.-"No hay dolor sin sufrimiento, es decir, sin significado afectivo que traduzca el desplazamiento de un fenómeno fisiológico al centro de la conciencia moral del individuo" David Le Breton. *op. cit.*, p. 12



liberal europea de principios de siglo ya intento neutralizarla y con bastante éxito⁶. Cólera, pecado, juicio y cruz son palabras desterradas de muchos vocabularios “espiritualmente correctos” por demasiado antropomórficas o simplemente inoportunas por los terrores que según el apartado anterior pueden despertar, pero no podemos prescindir de ellas si es que a las criaturas de Dios y sus sufrimientos nos las tomamos en serio. Sabiendo que el “El dolor asesina la palabra” y que “El dolor es un fracaso del lenguaje”⁷, desde ese fracaso y esas palabras heridas tenemos que acercarnos al Jesús Compasivo que revela al Dios Comunidad de Amor aunque sea luchando con el lenguaje, prestándose al mal entendido y a la condena de lo “políticamente correcto”: la cólera es el Amor desgarrado que dice ¡basta ya!, la cólera expresa absolutamente lo contrario que la complacencia en el dolor, el Amor dolido pone en crisis (juicio), sacude y hace temblar la mentira de este mundo roto (pecado). Mantener la Cruz en el seno de una comunidad de memoria de las víctimas, lo que debe ser la comunidad cristiana, no es legitimar el dolor sino abrir las heridas que la desmemoria de este mundo cierra en falso, y como estamos viviendo ahora supuran de modos horribles.

B3) Soportar la realidad adversa y dolorida es más digno y santo que el cinismo o el repliegue a la pura interioridad

Tenemos que estar atentos a la huida y al repliegue ante la realidad adversa y dolorida. No tenemos derecho a convertirnos en espectadores de este mundo roto sino que tenemos que estar en él para seguir curando, aliviando y soportando los “¿por qué?”. Este soportar es más digno y santo que el sarcasmo y el cinismo, o que el repliegue a la pura interioridad. Hace falta mucha fortaleza para convivir con el dolor del mundo, en su inmensa mayoría un dolor inútil. El sufrimiento de la mayoría de las criaturas es un sufrimiento inútil, absolutamente inútil, no repara nada, ni sirve nada más que para aumentar la conciencia desdichada que ha llevado en muchas tradiciones a maldecir el día que nos concibieron. Como dice E. Ocaña “¡Cuánto debe haber sufrido la especie humana para llegar a ese resentimiento!”⁸. Para el seguidor y seguidora del Compasivo el único modo de no caer en el resentimiento es haber experimentado el ser criaturas movidas a compasión. El sufrimiento del otro siempre es “inútil”, el único sufrimiento “útil” es mi sufrimiento por aliviar el dolor del otro (Levinas), no se trata de un juego de palabras, se trata de percibir desde nuestro vivir como criaturas que no hay mucho tiempo que perder con teodiceas del tipo que sean, están ya fracasadas, sino de entrar no en razones sino en compasiones.

B4) La entrega de Jesús expresa su camino insobornable de fidelidad al Dios de la vida y a sus criaturas sufrientes

La cruz no quita dolor, no es un analgésico, la cruz no transforma el sufrimiento de inútil en útil, la utilidad es una categoría mundana y perversa, el dolor es el dolor y no puede rentabilizarse para otros fines, ahí está: “Si el dolor es una crueldad que el hombre tiene todo derecho de combatir, el sueño de su eliminación

⁶- En expresión de R.Niebuhr en el liberalismo teológico da la impresión que “Un Dios sin cólera conducía a un hombre sin pecado hacia un reino sin juicio por la mediación de un Cristo sin cruz”. Citado en el W.Pannenberg. *Teología y Reino de Dios*, Sígueme, Salamanca, p. 99.

⁷- David Le Breton, *op. cit.*, p. 43-44

⁸- “Pero ni siquiera existe unanimidad sobre la inocencia del útero: cierta tradición vio en ese primer refugio el origen del mal radical, y desalojó la alegría de cualquier solar que no fuera la patria de los no nacidos, allí donde se alborozan miradas de inexistentes por no ser reclutados, en leva de masa, a las milicias de la vida. ¡Cuánto debe haber sufrido la especie humana para llegar a ese resentimiento! En esa negación radical del valor de la vida se insinúa la inhospitalidad de un mundo organizado como colonia penitenciaria. Cuando el dolor es extremo y humillante, la gratitud del viviente, tiende a convertirse en amarga herida... Tan anodino es el hombre que no padece como grave el que jamás se alegra” Enrique Ocaña, *Sobre el dolor*, PRE-TEXTOS, Valencia, p. 271



de la condición humana es un cebo que encuentra en la palabra que lo enuncia su único principio. El dolor no deja otra opción que reconciliarse con él⁹. Reconciliarnos con el dolor supone respetarlo profundamente, el dolor no se puede utilizar para ninguna otra intención que no sea aliviarlo. Combatir el dolor es lo que hizo Jesús: “curaba todo achaque y enfermedad del pueblo” (Mt 4,23), pero aliviar el dolor sobre el que se sostenía el templo y la ley es peligroso. Por aliviar este dolor lo llaman “Belcebú”, porque este curar y aliviar pone en cuestión la violencia sacrificial del templo y desenmascara el sufrimiento provocado por el estigma de la ley. La Buena Noticia nos lleva a “una reconciliación sin segundas intenciones y sin intermedios sacrificiales”¹⁰.

A Jesús se le cae su mundo encima porque ha socavado sus cimientos, ha desenmascarado a los ladrones y salteadores que sólo han venido a “robar, matar y perder” (Jn 10,10) y eso no se lo perdonan. “Sus heridas no han curado”, las heridas de este Cristo quebrantado se han ido abriendo en su vivir, no sólo en el momento de su muerte. Jesús ha tenido que pasar “trabajos, fatigas y dolores” en su vida tanto por ser “uno de tantos”, por asumir la condición humana, como por haber configurado su vida como implicación compasiva con los abatidos y sufrientes de la casa de Israel. En la tercera semana esto no se olvida: “... más antes induciendo a mí mismo a dolor, y a pena y quebranto, trayendo en memoria frecuente los trabajos, fatigas y dolores de Christo nuestro Señor, que pasó desde punto que nació hasta el misterio de la pasión en que al presente me hallo” [206] La cruz de Jesús expresa su camino insobornable de fidelidad al Dios de la Vida y a sus criaturas sufrientes.

B5) La tercera semana abre la posibilidad de vivir en la verdad; nuestra verdad de criaturas necesitadas y vulnerables

El Crucificado ha provocado el que podamos vislumbrar “un cielo nuevo y una tierra nueva en donde no habrá llanto ni dolor” (Ap. 21,1-4), pero ese vislumbrar lo nuevo no es una “visión beatífica” es reconciliarse con un mundo que sigue gimiendo en dolores de parto. La tercera semana da la posibilidad de adentrarse en el sufrimiento de la especie humana sin resentimientos, pero es un adentrarse que duele y quebranta, que apena y sabe de lágrimas porque la mayoría de las criaturas siguen apenadas, quebrantadas y llorosas, no es un viernes santo metafísico, sino un viernes santo real, demasiado real.

La Cruz es posibilidad de vivir en la verdad que es el único camino de libertad. La libertad cristiana no es un bello sentimiento interior apacible, la libertad es un don al que nos abrimos en la Cruz de Cristo porque nos adentramos en la “comunidad compasiva del llanto”, y nos ponemos en disposición de quebrantar nuestras convicciones ideológicas y antropológicas que impiden que aflore nuestra verdad de criaturas heridas y vulnerables: “Dolor con Cristo doloroso, quebranto con Cristo quebrantado, lagrimas y pena interna de tanta pena que el Señor pasó por mí”. Esta petición no es un juego superficial de emotividades facilonas, sino que es una petición de configuración interna con el Compasivo.

B6) No perder memoria del Sábado Santo

⁹.- David Le Breton, *op. cit.*, pp 208-209

¹⁰.- René Girard, “El misterio de nuestro mundo. Claves para una interpretación antropológica”, Ed. Sígueme, Salamanca, 1982, p. 215

¹⁰.- Enrique Ocaña, *op. cit.*, p. 140



“Compartiendo el llanto se comunica el dolor y se hace comunidad compasiva”¹¹, se trata de hacer comunidad con aquellos “*que estaban llorando y haciendo duelo*” (Mc 16,10) y que a lo largo de la historia siguen llorando y haciendo duelo. El sábado santo es precisamente el momento del llanto y del hacer duelo. El jueves y el viernes santo sabemos lo que celebramos, no está tan claro que en nuestra vida tengamos asumida la dimensión del sábado santo, del día a-litúrgico. Cuando el sábado santo en la comunidad cristiana no se celebra la Eucaristía, el único día del año, es para que el silencio lo podamos llenar con nada que no sea el mismo silencio, silencio en el que aflora el llanto y el dolor compartido: “El llanto surge ante la humillación infligida por un destino prepotente que nos hiere o nos separa de lo que amamos... Se llora y se ríe en circunstancias para las que nos hay respuesta, pues nos fallan las razones”¹² El sábado santo no es día de razones, el sábado santo de la vida no se llena con razones, se llena con lágrimas compartidas.

El sábado santo de la vida nos lleva a la persuasión que no podemos ser tan pretenciosos de querer ver el significado de todo lo que vivimos al mismo tiempo que lo vivimos, muchas veces tendrán que pasar muchos años para poder ver el rostro del Dios vivo en situaciones vividas de dolor y quebranto, y muchas veces tendremos que empezar a entender que no podemos pretender llegar al último día con todos los interrogantes resueltos. Saber vivir en este tono vital es a lo que nos invita el sábado santo. ¿No será que el silencio del sábado santo supone el derecho de Dios a callar?, ¿Qué Dios no tiene derecho aguardar silencio?, ¿Quiénes somos nosotros para exigir a Dios que nos esté hablando continuamente? El silencio de Dios hay que respetarlo, Si a Dios le duele la muerte de sus fieles (Sal 116,15):¿el Padre no estará haciendo duelo por su Hijo y por sus criaturas?. Si no oramos desde ese silencio es que no nos hemos adentrado en el amor compasivo. Qué pena que al Dios Comunidad de Amor le neguemos lo más humano que sus criaturas tenemos: el poder hacer comunidad compasiva compartiendo el llanto y el duelo. La tercera semana quebranta modos de vivir lo cristiano en esta cultura nuestra tan anodinos, vacíos de vida y narcisistas, que se convierte en una semana de auténtico quebranto liberador.

C) El ámbito de la lucidez sobre la condición humana

Los cristianos ante el dolor de los otros, ante el dolor del mundo, nos sentimos normalmente movidos a compasión, y ¿con nuestro propio dolor sabemos qué hacer? Jesús va a la muerte como consecuencia de su modo de vivir, pero Jesús también muere porque ha asumido la finitud de la condición humana. No podemos conovernos ante el dolor del Compasivo sino dejamos que afloren nuestros propios dolores y quebrantos, nuestros miedos y nuestras vulnerabilidades.

En la primera semana se experimenta que somos "barro" y que el Padre se acuerda de que lo somos (Sal 102). Nuestro Dios es alfarero no un dios escultor, lo que pasa es que tendemos a olvidar nuestro ser barro porque nuestra cultura nos dice que tenemos que ser impasibles y de una pieza, el barro es muy frágil, demasiado frágil, y por eso tendemos a hacernos de piedra, hombres y mujeres lo más “integrados” posible, que no se quebranten ni se conmuevan demasiado porque esto es debilidad y no estamos para debilidades. Es curioso como siguen operando imágenes de Dios no ya crueles como hemos visto, sino imágenes de un dios garante de hombres y mujeres bellos, sanos, sin fisuras, contenidos, que controlan la realidad, que le marcan su

¹² - op. cit., p. 191



ritmo a la vida, que no lloran ni ríen demasiado, que no se alteran... en fin incapaces de palpar con la vida. La tercera semana conmueve todo planeamiento apacible. La muerte de Séneca no es la muerte del Cristo.

C1) Getsemaní: Poner la vida en esos lugares en que nuestra cultura nos lo impide

En la tercera semana ponemos en Getsemaní nuestros fracasos y nuestra soledades, y ponemos en el Gólgota nuestras enfermedades y nuestra muerte. Este poner la vida en esos lugares nuestra cultura nos lo impide porque niega, no quiere ver, dimensiones de la condición humana fuente de dolor y sufrimiento que no se pueden reprimir sino hay que dejarlas aflorar. Nos estamos incapacitando para el sufrimiento y eso es grave: “Abolir la facultad de sufrir sería abolir la condición humana. La fantasía de una supresión radical del dolor gracias a los progresos de la medicina es una imaginación de muerte, un sueño de omnipotencia que desemboca en la indiferencia a la vida”¹³ Esta afirmación hecha desde la antropología da que pensar, vivimos en una cultura analgésica que nos incapacita para sumir dimensiones que están ahí, pero por el hecho de no querer verlas no quiere decir que desaparezcan.

Lo que se reprime vuelve aflorar y lo que “no debe ser de ninguna manera” hay que extirparlo, por eso nuestra cultura está haciendo auténtico negocio diciéndonos que la soledad hay que llenarla, que la enfermedad no hay asumirla de ningún modo, que la frustración es porque somos demasiado utópicos y que la muerte siempre es la de los otros. Nos estamos incapacitando para la vida.

C2) En Getsemaní se empieza a vislumbrar todo con ojos nuevos: “La gracia está en el fondo de la pena”

En Getsemaní todos los abandonaron y huyeron, el Compasivo se queda en radical soledad, no interesa a nadie, esta soledad vital le provoca una angustia de muerte, lo sacude y lo quebranta. Adentrarse en nuestro propio Getsemaní es abordar nuestra radical soledad aunque nos produzca vértigo y nos llene de angustia, hay que mirar el túnel de frente y entrar en él, al entrar se cortan amarras y cordones umbilicales, cual rito de iniciación se experimenta el horror al vacío y que te envuelven “redes de muerte y te alcanzan los lazos del abismo”, entonces se invoca al que te puede sustentar y sales del túnel con una soledad habitada, con el sentimiento de una presencia, con la vida arraigada en el único que es fuente de vida y libertad, se empieza a ver todo con ojos nuevos, el sufrimiento y la angustia han revertido en Vida.

En Getsemaní Jesús experimenta junto al abandono el fracaso, todo se diluye, se le cae su mundo encima. Adentrarse en nuestro propio fracaso es percibir como a lo largo de la vida se nos diluyen tantos proyectos que hemos hecho desde nuestros mejores y más nobles deseos, como se rompen a trozos situaciones en las que hemos experimentado el sentido, como la realidad es resistente y mostrenca y nunca va al ritmo de los deseos más sinceros, esto deja muy mal “sabor de boca”, deja heridas, pero en ese dejarse jirones de vida se va percibiendo como dejamos de ser depredadores y descubrimos que estamos llamados a aceptar que “somos invitados a la vida” (G. Steiner) y que cuando se acepta esa invitación, en gratuidad, la misma vida se convierte en la casa en que uno puede habitar sin agresividades, sin cargarnos con la losa pesada de creer que el sentido lo damos nosotros, que el Reino lo fabricamos nosotros.

El “yo” y el “mí” se deshinchon y se va aceptando con mayor cordialidad y gratuidad que somos “chispas de la creación”, que nos toca redimir la parcela de la creación que se nos ha encomendado y que la

¹³.- David Le Breton, *op. cit.*, p. 208



compasión solidaria se teje con mucha humildad, sin prepotencia y descubriendo que la tarea es consecuencia del don. Sin abrimos al don la tarea siempre es agresiva y lucha sorda de competencias y de primeros puestos. Los discípulos de Jesús antes de la Pascua mientras Jesús les va anunciando su entrega ellos se dedican a competir: “- ¿De qué discutíais por el camino? Ellos callaban, pues por el camino habían discutido quién era el más grande... El que acoge a un niño como éste por causa mía, me acoge a mí... y acoge al que me ha enviado” (Mc 9,36-37) Es un alivio descubrir que lo importante delante del Dios de la Vida no está en nosotros, ni en nuestros planes, ni proyectos, ni planificaciones, ni en nuestras coherencias, fidelidades y perfecciones, no está en nuestro montajes sino que está en los pequeños.

Esta depuración, este cambio de percepción, este ver el mundo al revés no es lirismo ni es una pirueta puramente interior, es un proceso doloroso porque el yo tiene que quebrantarse, tiene que perderse, tiene que diluirse, y toda pérdida provoca duelo y el duelo por el propio “amor querer e interés” perdidos, para que nuestros amores quereres e intereses sean los del Reino, es de los más difíciles de elaborar.

C3) El problema es si somos capaces de aguantar el sufrimiento o nos estamos haciendo espantosamente inhumanos

En el Gólgota ponemos también nuestras enfermedades, lo que pasa es que en nuestra cultura las enfermedades sólo las ponemos ya en manos de médicos y han perdido su dimensión inherente a la condición humana: “Hoy, la modernidad transforma la relación de cada actor con su salud en un asunto puramente médico, para numerosos usuarios el dolor ha perdido todo significado moral o cultural; encarna el espanto, lo innombrable. El umbral de la tolerancia decrece a medida que los productos analgésicos se vulgarizan... El dolor es en la actualidad un sin sentido absoluto, una tortura total”¹⁴.

Volvemos a encontrarnos en un terreno peligroso, claro que hay que combatir el dolor y la enfermedad pero el problema es si por lo menos somos capaces de orar desde nuestras precariedades, si somos capaces de sufrir o nos estamos haciendo espantosamente inhumanos. Hemos confundido los planos al entrar en una dinámica antropológica que desliga la afección del mal, la afección es el desorden fisiológico y el mal la repercusión social del mal, toda enfermedad genera un mal, un sufrimiento moral. Este sufrimiento ya casi nadie cree que tenga algún sentido, ya no se mira, ni se acoge ni se tiene en cuenta, es lo que no debe ser de ninguna manera, no estamos hablando del sufrimiento del “otro” sino del propio.

Al sufrimiento propio hay que hacerle sitio: “Sufrir es sentir la precariedad de la propia condición personal, en estado puro, sin poder movilizar otras defensas que las técnicas o la morales. No obstante, aunque parezca al hombre el acontecimiento más extraño, el más opuesto a su conciencia, aquel que junto a la muerte le parece el más irreducible, es sin embargo el signo de su humanidad”¹⁵ Aunque resulte feo y “políticamente incorrecto”, aunque se pueda prestar a mal entendidos tenemos que volvernos a decir que la primera responsabilidad es aliviar el sufrimiento del otro, luchar contra el sufrimiento generado por la injusticia en los últimos y ninguneados, pero tenemos que asumir la vulnerabilidad que supone el sufrimiento propio, el dejarse ayudar y aliviar es más difícil que aliviar a los otros. Mientras me siento aliviando a otros me siento útil, estoy dando, estoy activo pero dejarse ayudar asumiendo las propias pasividades nos hace sumergirnos en unos niveles de humanidad que nos abren a ver la vida desde otro ángulo, desde otra perspectiva. Jesús en el Gólgota expreso una profunda vulnerabilidad : “Tengo sed”. ¡Sin comentarios!

¹⁴.- op.cit., p. 202

¹⁵.- op. cit., p. 208



C4) El miedo a la muerte produce esclavos

En el Gólgota dando un fuerte grito Jesús expiró. La muerte en nuestra cultura ha desaparecido del escenario cotidiano, ya no existe. La muerte es lejana o virtual, siempre es la de los otros, nunca cuento con que pueda ser la mía. Volvemos a un tema feo y tabú, para mucha gente profundamente desagradable y que ya no se quiere mirar de cara. Dice la carta a los Hebreos que el miedo a la muerte produce esclavos (Hb 2,15), esclavos ante un dios Amo con el que hay que pasarse la vida negociando la existencia porque esta no se vive como don gratuito, y esclavos del propio yo que se ha hinchado hasta niveles insoportables. Cuando en la tercera semana a pie de cruz se considera en el silencio compasivo la posibilidad de desaparecer se empieza a percibir “un no se qué que queda balbuciendo” y que nos va llevando a intuir que en el fondo de la pena está la gracia, que la vida empieza a emerger allá donde el mundo solo ve fracaso y muerte, y ese “no se qué” que balbuce va preparando al ejercitante, en los ejercicios y en la vida, para experimentar los santísimos efectos de la Pascua. Pascua que no es un “final feliz” que anula la tercera semana sino la posibilidad de vivir la vida desde la VIDA.

La tercera semana de ejercicios al contemplar la pasión y muerte del Cristo, en toda su crudeza, lleva a ahondar en la condición humana, a descubrir dimensiones de nuestra propia humanidad que en esta cultura mentirosa se mutilan y se reprimen de tal manera que nos podemos incapacitar para ser portadores y portadoras de Buena Noticia, y nos pueden llevar a creer que aliviar sufrimiento en este mundo es un asunto de pura analgesia, cuando de lo que se trata es de la implicación compasiva en ese territorio tan humano y tan divino en el que nuestras razones, conceptos, doctrinas y morales fracasan: La locura y la necesidad de un Dios Comunidad implicado en el sufrimiento de sus criaturas. Sólo desde esta implicación la Pascua abre al futuro y se percibe que la muerte no multiplica por cero la Vida.

Toni Cátala sj
Centro Arrupe Valencia